



MOVIMIENTO MIGRATORIO DURANTE LA COSECHA CAFETERA: CAMBIO EN LAS PRÁCTICAS SOCIOECONÓMICAS EN EL MUNICIPIO DE ANDES, ANTIOQUIA

Miriam Yurani Rivera López¹
Leiddy Camila García Acevedo²
Juan David Henao Agudelo³

Resumen

En este artículo se analizan las prácticas socioeconómicas durante la época de mayor cosecha cafetera en el municipio de Andes, Antioquia. Se logran establecer diferencias y similitudes en aspectos sociales y económicos entre las dos etapas en que se divide la cosecha anual: La traviesa, que es una baja cosecha en los primeros seis meses del año, y la cosecha principal que se da en los últimos cuatro meses del año. Para ello, se emplean técnicas etnográficas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y el análisis documental, las cuales permiten dar cuenta de los cambios que se presentan en el municipio a causa de la migración de los recolectores de café conocidos como Los Andariegos.

Palabras clave: cosecha cafetera, migración, mercado laboral, prácticas socioeconómicas, relevo generacional

Abstract

In this article, socioeconomic practices during the period of the greatest coffee harvest in the town of Andes, Antioquia are analyzed. Differences and similarities in socioeconomic aspects are established between the two stages in which the annual harvest is divided: La traviesa harvest that takes place in the first six months of the year and the main harvest in the last four months of the year. Ethnographic techniques such as participant observation, semi-structured interviews and documentary analysis are used to show the changes that occur in the town caused by the migration of coffee harvesters known as Los Andariegos.

Key words: Coffee harvest, Migration, labor market, socio-economic practices, generational change

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: yuraniriveral@gmail.com.

² Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: kmyla16y30@gmail.com.

³ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia. Correo de contacto: juanda_1011@hotmail.com.

Introducción

“Si el andino no vive del café, entonces ¿de qué vive?”

(Empleado del Comité de Cafeteros. Abril 16 de 2018).

El municipio de Andes es un núcleo en expansión que ofrece prometedoras oportunidades a las personas que puedan llegar durante la mayor cosecha de café del año. La migración de los recolectores de café hacia el municipio expresa “un proceso de desarrollo económico, social y cultural que se define a través de los centros de industrialización y de comercio” (Castro, 2016, p. 1566). Durante el arribo de personas por motivo de la cosecha cafetera se dan cambios en las prácticas económicas y sociales del municipio que son resultado de “modelos de transformación de la naturaleza y de explotación que cambian rápida y dramáticamente la geografía y la cultura de las zonas, lo cual genera nuevos espacios interculturales gracias a la inmigración de la mano de obra proveniente de diversas regiones” (Blanco, Puerta, Arias, Pantoja y Builes, 2017, p. xx). Es así como el análisis de dichas migraciones y sus repercusiones en la vida cotidiana de la población a la que llegan los visitantes se convierten en el objetivo principal del siguiente ejercicio de investigación.

La migración hacia Andes no se da al azar; está influenciada en gran medida por la cosecha de café que

es uno de los productos que más se comercializa a nivel internacional, permitiendo el sostenimiento de millones de pequeños productores y trabajadores agrícolas en todo el mundo (Piedrahita, 2011). El mercado laboral del municipio, regido por la demanda de mano de obra para la recolección en los cafetales, contribuye con el aumento del comercio en locales como tiendas de ropa, calzado, bares, casinos, discotecas, hoteles, entre otros. La mayor cosecha de café se da entre los meses de septiembre y diciembre, con su mayor productividad en el mes de octubre, y es en este periodo cuando el municipio acoge una población flotante de entre veinte mil y treinta mil personas, en su mayoría recolectores quienes se entenderán como hombres y mujeres dedicados a la escogencia del fruto maduro de los arbustos de café. Estas personas suelen instalarse en las veredas del municipio donde hay fincas cafeteras que requieren mano de obra para la recolección. Además de ellos, también llegan al municipio comerciantes, vendedores informales, y en algunos casos personas dedicadas a actividades ilícitas.

En los demás meses del año la demanda de mano de obra disminu-

ye, y es posible desarrollar actividades ligadas al cultivo entre pocos empleados, como son el zoqueo⁴ de plantas, el abono, el alistamiento de la tierra, y la recolección del poco café que produce la planta en el periodo conocido como la mitaca o travesa. Al haber menos oferta de empleo durante la época de baja cosecha, los habitantes de Andes buscan otras actividades de carácter productivo y laboral, que pueden estar relacionadas con la producción agrícola, o actividades diferentes como la construcción, la cual se encuentra en auge en el municipio y se ha convertido en ocupación para algunas personas que en tiempos de cosecha trabajan en fincas.

Estos aspectos en torno a la cosecha orientan el análisis hacia el cambio que se genera en las prácticas socioeconómicas del municipio debido a la estadía de quienes recolectan el café durante, aproximadamente, cuatro meses, especialmente si se tiene en cuenta que el café es “un producto básico en la vida familiar de muchas sociedades y resulta ser un elemento idóneo para el análisis de los impactos socioculturales que se han dado en las distintas comunidades que lo han cultivado o consumido” (Piedrahita, 2009, p.3). Los cambios en la prácticas de la población pueden

⁴ El zoqueo, es una práctica del cultivo, que consiste en “cortar el tallo principal a una altura determinada del suelo, provoca la emisión de nuevos tallos que reemplazan al tallo cortado, generando aumentos considerables en la producción de cafetales poco productivos” (Avances técnicos 240: Cenicafé, 1997).

apreciarse especialmente en puntos de encuentro destinados para laborar, socializar, abastecerse, consumir y esparcirse, como pueden ser el parque principal, la zona rosa, las iglesias, las fincas cafeteras, los supermercados, las tiendas de abarrotes, ropa y calzado, los bares, los casinos, las cantinas, los hoteles, el transporte, entre otros.

Enmarcado en el trabajo de campo del curso Métodos y Técnicas Etnográficas, perteneciente al cuarto semestre del pregrado de Antropología, se utilizaron técnicas de recolección de información como la observación, la observación participante, las conversaciones informales, las entrevistas semiestructuradas, la revisión documental, el registro fotográfico y el registro en el diario de campo, buscando un acercamiento ético a las ideas del interlocutor.

Las entrevistas semiestructuradas fueron elaboradas a partir de una serie de preguntas realizadas a interlocutores representantes de instituciones cafeteras, personas del sector productivo, tanto independientes como agremiados, recolectores de café, empleados de los centros de distribución y personas ajenas a las actividades cafeteras (comerciantes y empleados de instituciones no cafeteras). También se empleó el diálogo informal, que permitió tener un acercamiento con los habitantes del municipio. El contenido de estos diálogos se sistematizó en la escritura

ra del diario de campo. Además, se llevó a cabo la observación participante en diferentes escenarios como bares, cafeterías, la plaza de mercado, la terminal de transporte, una finca cafetera y el parque principal, en parte por lo que plantean Diniz Lima y colaboradores (2014) sobre la misma y su utilidad para descubrir elementos que no se pueden obtener por medio del habla o de la escritura.

Resultados

Migración durante época cafetera

Los cambios en las condiciones ambientales han afectado considerablemente la cosecha cafetera durante los últimos tiempos. Las fuertes lluvias cuando el fruto está a punto de madurar, las radiaciones solares y las plagas (como la broca y la roya) a las que se enfrenta el cultivo, son factores que influyen negativamente en la recolección abundante del cerezo.

La magnitud de la cosecha de café es lo que determina el número de personas necesarias para la recolección cada año. Para atender la visita de esta cifra elevada de personal, el municipio cuenta con un programa llamado Plan Cosecha. Este es un proyecto a nivel regional que se ocupa de promover mediante la comunicación y el trabajo en red con entidades institucionales, la búsqueda de recolectores de café a nivel nacional, partiendo de que la mano de obra disponible en Antioquia no

alcanza a suplir las necesidades de recolección de todo el departamento, en parte por la poca población en las zonas rurales de Colombia, que a partir de la segunda mitad del siglo XX comenzó a migrar hacia las urbes debido a los conflictos armados y a las oportunidades que ofrecía la ciudad con el establecimiento de campañas de salud, vacunación, prácticas sanitarias en el hogar, ampliación de la cobertura educativa, avances económicos y de infraestructura, maquinización del agro, entre otros (Fuenmayor, 2013); convirtiéndose así lo urbano en el epicentro del progreso y el desarrollo, mientras que las zonas rurales iban quedando inhóspitas y relegadas en los aspectos mencionados.

La Federación de Cafeteros apoya a los productores buscando el personal necesario para la temporada de mayor cosecha en el departamento de Antioquia, especialmente en la región suroeste. Para ello emplea “la comunicación sobre las grandes oportunidades de trabajo que hay en otra región. Esa comunicación inicia en el sistema un proceso de reflexión y distanciamiento frente a él mismo, al propiciar la consideración de las posibilidades, ventajas y desventajas de emigrar” (Blanco et al., 2017, p.3). Además, realiza la promoción de la cosecha cafetera por medio de videos en Internet con los que espera que más personal se vincule, publicitando las oportunidades de empleo que tiene el municipio, y acercando a la

gente la propuesta de remuneración económica que cada caficultor ofrece y las dádivas que se pueden obtener por decidir ir a recolectar café. Con respecto al Plan Cosecha, uno de los empleados del Comité de Cafeteros de Andes nos explica que:

El Plan Cosecha es como una combinación de muchas formas de promoción en el país, para invitar a que la gente venga a Antioquia a coger la cosecha cafetera. Y ¿cómo se promociona?, pues brindando diferencias y mostrándole a la gente lo bueno que puede ser coger aquí. Aquí se hacen promoción por radio, por televisión, en afiches, en las terminales... en puntos clave, donde sabemos que los recolectores pasan, se les hace la publicidad para que vengan, en general, al suroeste de Antioquia, que es donde está la zona grande, la zona importante para la recolección del café. (Empleado del Comité de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018)

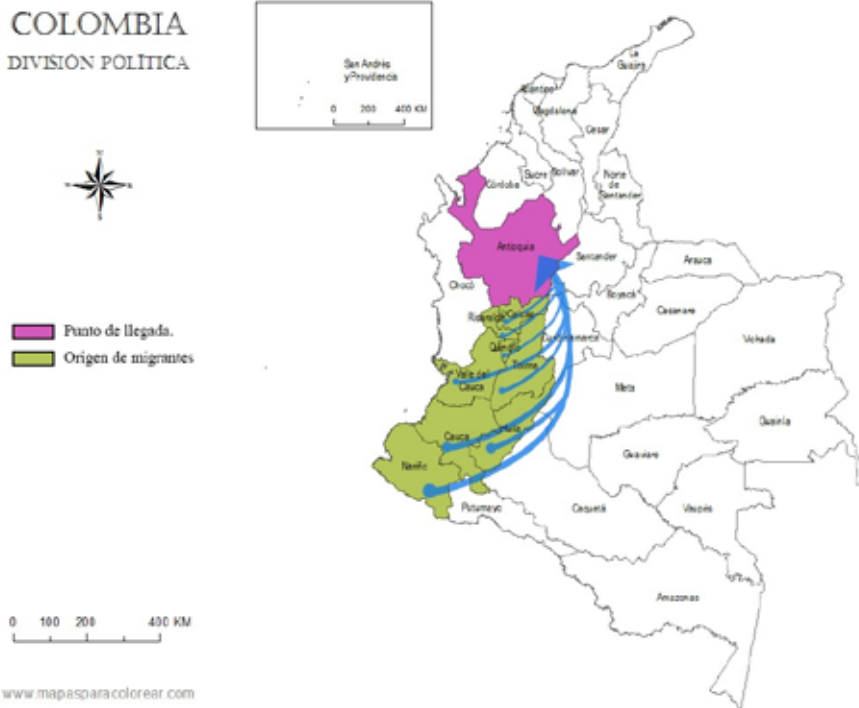
En el Plan Cosecha, la Policía Nacional pone en marcha el fortalecimiento y seguimiento de la seguridad, por medio del control del orden público en las zonas rurales y urbanas del municipio de Andes. Debido al aumento de la población, el orden puede verse alterado sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de las personas que llegan no se conocen y vienen de lugares diferentes, para ello la Policía Nacional aumenta el pie de fuerza y trabaja conjuntamente con el Ejército.

Andes hace parte de los municipios del Suroeste Antioqueño donde por tradición, tendencia económica y factores ecológicos la cosecha del café ocupa protagonismo laboral. Tal vez por esta razón se calcula que llegan alrededor de veinte mil personas a desempeñarse como recolectores o en otros oficios asociados a las plantaciones, el comercio y el ocio.

Según datos de la Gobernación de Antioquia, se tiene un estimado de cerca de cuarenta y seis mil habitantes en el municipio de Andes (Departamento Administrativo de Planeación, 2016). A este número de residentes del municipio se suman, en época de cosecha cafetera, una cifra alrededor de la mitad de la población total del mismo, personas que provienen en su mayoría de los departamentos cafeteros como Nariño, Cauca, Tolima, Quindío, Caldas y Risaralda⁵. En la mayoría de las ocasiones los migrantes van de manera temporal y no definitiva. Estos migrantes llegan en búsqueda de empleo como recolectores o en otros roles laborales asociados al tiempo de cosecha. La producción de café en Andes promueve la economía regional y la llegada de personas al municipio, dado que la migración económica “tiende a concentrarse en las regiones más desarrolladas a nivel económico en el país” (García, 2013, p. 356).

⁵ Datos suministrados por miembros del Comité de Cafeteros de Antioquia, la Cooperativa de Caficultores de Andes, la Policía Nacional y por el propietario de una finca cafetera.

Mapa 2. Migrantes hacia Antioquia



García, Camila. Mayo 18 de 2018⁶

Dentro de este grupo de individuos que arriban se destaca la presencia de Los Andariegos, recolectores de café llamados comúnmente de esta manera y que transitan por los departamentos cafeteros del país en búsqueda de empleo, es decir, que se desplazan “de su lugar habitual de residencia, a otro para permanecer en él, más o menos tiempo, con intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir alguna determinada

⁶ En el mapa se ilustra el desplazamiento migratorio de los recolectores que se mueven con la cosecha (es decir, quienes inician el trabajo de recolección en Nariño y se van desplazando a medida que la cosecha va culminando en unos departamentos e iniciando en otros).

mejora” (Micolta, 2005, p. 61). Cabe señalar que entre las personas que llegan al municipio hay tanto hombres como mujeres, y que si bien el número de hombres es considerablemente mayor, también hay mujeres que se desempeñan en este rol y suelen desplazarse en compañía de su cónyuge o grupo familiar.

Las motivaciones y factores que se tienen en consideración para migrar de un sitio a otro pueden ser varias. En el caso de Colombia y Antioquia se puede hablar de algunas como el conflicto armado, la búsqueda de mejores condiciones de vida para

el individuo y su grupo familiar (salud, educación, vivienda y empleo), ideales de progreso y desarrollo, el mercado laboral y las diferencias salariales, los cambios en la productividad agrícola, los costos monetarios y no monetarios del desplazamiento, en otras palabras, los costos relacionados con la movilización (transporte, alimentación y hospedaje en el lugar destino) y los costos psicológicos producto del cambio de entorno (Fuenmayor, 2013). La edad, el sexo, el estado civil, el nivel educativo de la persona, el apego a la familia y al territorio también son factores a tener en cuenta a la hora de migrar.

En el municipio de Andes, la mayoría de migrantes llegan motivados especialmente por intereses económicos, siendo el mercado laboral quien actúa como regulador, y establece la cantidad de puestos de trabajo que se ofertan y cuánto será el salario para quienes trabajarán en la cosecha. La oferta laboral y el flujo de dinero en el municipio suelen ser muy altos en los últimos cuatro meses del año, de ahí la gran cantidad de personas que llegan a ocuparse. Considerando que en la migración pueden incidir diferentes aspectos y factores, como los ya mencionados, hay que señalar que, en gran medida, es el aspecto monetario el que la condiciona. Las diferencias salariales toman importancia en la elección de migrar. Claro ejemplo de esto es lo que pasa en Andes, en donde “un recolector se puede ganar en el día

doscientos cincuenta mil pesos, hay gente que en la semana cobra millón y medio de pesos, o un millón. Se gana más que un profesional” (Empleado del Comité de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Los Andariegos

En su mayoría son recolectores de oficio con un grado de especialización en la actividad. Se mueven a lo largo de la región cafetera de Colombia dependiendo del lugar donde se esté dando la cosecha:

Son primordialmente jornaleros agrícolas migratorios, esto es, trabajadores que cubren las necesidades de mano de obra dentro de un cultivo, el café en este caso, en épocas de cosecha y con tareas muy específicas, la recolección del grano, dentro del ciclo del mismo. Esto lo hacen en las diferentes regiones cafeteras del país a medida que las cosechas, bien de café bien de otros cultivos, se van presentando. Esta última característica ha dado origen al concepto de “andariegos”. (Castaño, 2010, p.103)

Se ven motivados a migrar por el poco empleo que hay en sus regiones de origen, además por la facilidad para ingresar al mercado laboral cafetero, gracias a la alta oferta laboral y demanda constante de empleados. Este tránsito por la región cafetera se ha convertido en una forma tradicional de trabajar y al parecer se mantendrá

mientras siga existiendo un desequilibrio en el mercado laboral. Aunque cabe resaltar que cada vez más recolectores han pasado a la minería y a los trabajos de infraestructura, mientras que personas con otros oficios, pero sin oportunidades de empleo — básicamente oriundos de la ciudad— llegan y se quedan de manera transitoria durante la cosecha.

Estos hombres y mujeres ven en la caficultura una opción para obtener ingresos económicos y mejorar sus condiciones de vida. Son conocedores de la importancia que tiene su mano de obra en el sector, pues el fruto maduro del café requiere totalmente de su intervención para poder pasar al beneficio del grano. Generalmente, los recolectores saben desempeñar otras actividades asociadas al cultivo, lo que les permite trabajar en otros tiempos del año y no solo en tiempos de cosecha como recolectores. Sin embargo, es la labor de recolección la que más les interesa, es la mejor remunerada y cada persona dependiendo de su habilidad, capacidad de trabajo y de la producción que ofrezca la finca podrá obtener mayores ingresos.

La diferencia geográfica y de pisos térmicos en el país hace que la cosecha de café se dé en el norte del territorio en el segundo semestre y la del sur del país en el primer semestre. *Los Andariegos* inician labores en el Sur y se desplazan hacia el centro y Norte a lo largo del año, van siguien-

do la cosecha de departamento en departamento para finalizar generalmente en Antioquia, desde donde regresan a sus ciudades de origen para reencontrarse con su familia en las festividades decembrinas. Es así como la ruta de la migración es influenciada por los mismos cultivos.

La remuneración del recolector está ligada a su capacidad de trabajo, es decir que entre más café recolecte, más posibilidades de aumentar su pago tiene. Una persona que recoge entre ochenta o cien kilos diarios puede considerar que hizo lo básico para librar el día de trabajo. En conversaciones con personas del municipio se habló de cifras muy altas que estaban incluso alrededor de setecientos kilos diarios, lo que hablaría de ingresos semanales superiores a un millón y medio de pesos. En palabras de una persona del comité de Cafeteros: “se ganan en el día doscientos cincuenta mil pesos, pero si usted es malito se coge cincuenta kilos, el diez por ciento. Hay gente que se coge cuarenta kilos, cierto, es el rendimiento” (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018)

La finca provee las condiciones de alojamiento, alimentación y trabajo durante el tiempo que el recolector permanezca allí; este deberá hacer aportes económicos para su comida. Su salario lo determina la cantidad de kilos recogidos al finalizar la semana. El pago por su trabajo se

realiza comúnmente en efectivo, los días sábado o domingo, en el parque principal del municipio. Es por ello que los recolectores suelen salir de la finca hacia la zona urbana, en ocasiones aprovechan para enviar dinero a sus familias en diferentes partes del país, abastecerse de productos de uso personal y divertirse en el parque principal y lugares aledaños.

El recolector de café se instala lejos de su hogar con cierta facilidad, cada historia con una particularidad, pero con una marcada independencia para dedicarse a recoger el café estando siempre de viaje y lejos de la familia. Es común leer y escuchar comentarios asociados a historias de vida desordenadas y despreocupadas, así como asociar a estas personas con el gasto desmesurado de las ganancias semanales, pero es claro que en el gremio hay todo tipo de caracteres, que tienen en común una alta capacidad de trabajo físico y una entrega a las plantas de café, buscando siempre ser el más productivo del cultivo. Ellos, con su visita a Andes, más que elevar cifras negativas aportan a mover la economía: “hay problemas sociales, pero también hay muchos beneficios sociales, no todo es malo, porque en cualquier hogar al tener usted más recursos económicos hay mejor calidad de vida y muchas cosas sociales cambian” (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Mercado laboral en Andes durante época de cosecha

El mercado laboral consiste en el conjunto de acciones y servicios que ofrece el empleado y el empresario en su interrelación. Es decir, “el esfuerzo de trabajo físico y mental que las personas proveen para producir bienes y servicios. Un mercado de trabajo es un conjunto de personas y empresas que negocian servicios de trabajo” (Parkin & Loria 2010, p. 418).

En el municipio de Andes, durante los últimos cuatro meses del año, suele ser necesario un mayor número de personas que ofrezcan servicios como recolectores de café dado que el fruto abunda y debe ser recogido en un plazo máximo de ocho días luego de madurar para evitar que perezca. En esta época se presentan acuerdos económicos entre los dueños de las fincas, que necesitan personas que recolecten café en la cosecha, y las personas que ofrecen sus servicios de trabajo.

Estos servicios se conocen como empleo eventual. Las personas que cosechan frutas y vegetales llegan con frecuencia a una granja y toman cualquier trabajo que esté disponible ese día. En estos mercados, la tasa salarial se determina con base en la oferta y la demanda. (Parkin & Loria, 2010, p. 418)

Dicha oferta y demanda se da en términos de informalidad laboral.

Es común que durante la época de cosecha la relación entre empleador y trabajador se materialice en diferentes maneras de contratación, siendo muy común la modalidad por rendimiento o unidad trabajada: “el salario del trabajador depende de su productividad, para lo cual los patrones acuerdan con el trabajador un precio por cada unidad trabajada, de modo que el sueldo del trabajador está dado por su rendimiento físico” (Tobasura, 1992, p. 124). El precio por cada unidad trabajada está determinado por las condiciones de la planta de café propiamente (como el tamaño de esta, la cantidad de granos maduros disponibles para coger y el número de plantas productivas en la finca). Un recolector de café puede recibir ingresos altos en una sola semana, pero aun así, no cuenta con ningún tipo de nexo laboral que proteja su integridad en caso de enfermedad, accidente laboral u otro evento grave que le impida trabajar, además no cuenta con prestaciones sociales. Algunos caficultores con fincas de gran tamaño a nivel productivo y con más capacidad de inversión, en aras de equilibrar esta falta de prestaciones sociales (tanto por la movilidad del mismo trabajador, como por las condiciones de la cosecha), se muestran interesados en la integridad de los trabajadores, y han adquirido pólizas con las que esperan poder atender emergencias durante la recolección, pero esto no es garantía de trabajo formal para ningún recolector.

El precio del kilo del grano maduro recolectado hace las veces de indicador de pago semanal. En ocasiones, este se establece a nivel municipal, teniendo como referencia el precio ofrecido por las fincas más grandes que lideran el mercado. Los productores más pequeños pueden guiarse de dichas tasas para pagar y para saber cuántos trabajadores necesitarán en su finca. Según la cantidad de mano de obra que requieran las fincas más grandes, se hace una proyección sobre el precio que ofrecerá una finca más pequeña y la mano de obra requerida.

La informalidad del gremio implica que el trabajador en muchas ocasiones deba adquirir su propia herramienta, sus elementos de protección personal y hacerse cargo de su salud si llega a enfermarse. Pero no solo este particular manejo laboral del caficultor genera estas condiciones mencionadas; es una situación que en gran medida se da por el comportamiento del recolector. Su alta rotación entre fincas y su inestabilidad en el trabajo genera que ningún caficultor logre contratarlo. Tradicionalmente, el recolector se está movilizándolo por las regiones cafeteras buscando el mejor precio por kilo recolectado, tratando de mejorar sus condiciones de habitación en el campamento o movido por otras cuestiones personales, por las que en ocasiones prefiere mantener parte de su identidad en el anonimato e informalidad.

Este mercado laboral cuenta con algunos intermediarios no oficiales que de cierta manera aportan a que cada finca consiga el personal que necesita. El gremio del transporte se comunica con los caficultores, quienes le informan cuánto personal necesitan cada semana. Para suplir este requerimiento, las empresas transportadoras envían sus buses y colectivos a los paraderos que conectan a Andes con otros municipios cercanos a esperar a los recolectores que están migrando buscando donde establecerse esa semana que está por iniciar. Una vez se completan grupos de entre veinticinco a treinta y cinco personas, el transportador los envía al parque de Andes, desde donde serán recogidos por el caficultor para ser llevados directamente a las veredas y fincas que los requieren.

Como intermediario oficial está el Comité de Cafeteros de Antioquia, quien hace trabajo de contacto con los recolectores que llegan al parque buscando información sobre lugares para trabajar. El comité ubica una carpa llamada *La Carpa del Recolector*, donde se intenta guiar a estas personas sobre las fincas que requieren su mano de obra y de paso recopilar información personal, buscando una forma de tener contactos posteriores con ellos. Realizar esta campaña ha permitido al Comité de Cafeteros ser la entidad que más se ha acercado a caracterizar el personal recolector que llega a Andes. La labor se sigue ejecutando aun con

el limitante que pone el recolector, quien muchas veces prefiere no ser referenciado por su nombre y número de documento.

En Andes se dan otras dinámicas de mercado laboral informal asociadas a la cosecha, que no siempre tienen relación directa con la producción del café. Adicional a las actividades comerciales como la venta de utilería de protección y herramienta para el cultivo, al aumento de personal carguero de camiones y a los transportadores informales que se mueven entre veredas, se suma el personal que llega a trabajar en sitios de diversión para adultos, en venta de comestibles informales en la calle y en la venta de estupefacientes y licores. Dichas situaciones marcan un aumento considerable en la época de alta cosecha. Según fuentes consultadas, para observar estas dinámicas de informalidad sería necesario hacer presencia en dicha época, pues no se cuenta con cuantificaciones oficiales en ninguna secretaría de la Alcaldía municipal ni en otras instituciones reguladoras del comercio. Se intentó abordar el tema en la Inspección Municipal, desde este despacho se regula y controla todo el comercio informal, pero no se logró el contacto para obtener cifras oficiales.

Pluriactividad

En el marco de las posibilidades de trabajo durante la temporada de alta cosecha, se evidencia que la mayor

ocupación apunta hacia la recolección y actividades ligadas al comercio. No obstante, después de la época de abundancia se convierte en prioridad encontrar sustento a partir de otras fuentes de ingreso. Dentro de la búsqueda de alternativas para suplir las necesidades básicas durante los meses de travesía, se llega a la decisión de explorar diferentes actividades que proporcionen un sustento económico. La pluriactividad “engloba a las actividades laborales regulares, permanentes y asalariadas, pero abarca también muchas otras modalidades menos regladas como los trabajadores autónomos, la prestación de servicios en forma esporádica o las actividades no agrarias ejercidas en la explotación” (Etxezarreta, 1985, p. 416). Al ser Andes un municipio mayormente dedicado a la cafcultura, su industria y turismo no aportan demasiado a la economía local y se reducen las posibilidades de ocupación en otras labores.

El trabajo de campo permitió conocer, por medio de la conversación con habitantes del municipio y de la observación ocasional realizada, el ejercicio de diferentes actividades asociadas a la búsqueda de ingresos durante la travesía. Algunas de esas actividades son: el cultivo; la recolección y venta de productos agrícolas como la yuca, el banano y el plátano; las ventas informales; el trabajo en cafetales para el cuidado de las plantaciones; la siembra y resiembra; la construcción y demás actividades de comercio.

La pluriactividad puede estar ligada a un desplazamiento o migración, con el que las personas esperan ampliar las posibilidades de encontrar un empleo, que asegure su sustento o el de su familia. Algunas personas se dirigen a municipios aledaños en busca de trabajo, incluso, gran parte suele mudarse a las ciudades cercanas. Según uno de los habitantes del municipio muchas personas se van a buscar empleo en otros lugares y no regresan al encontrar estabilidad laboral.

¡Ve me ubiqué en Medellín, estoy trabajando por allá de vigilante! El que sabe manejar va y se maneja un taxi, alguna cosa pues consiguen por hacer y se quedan, trabajan en las carreteras 4G, en la represa de Hidroituango y se quedan, esos son personas que estamos perdiendo en este momento. (Empleado del Comité de Cafeteros. Abril 16 de 2018)

Diferencias y similitudes en las prácticas socioeconómicas, entre la época de alta y baja cosecha en el municipio de Andes

El arribo de población desde diferentes sitios del país, en búsqueda de permanecer en el municipio trabajando durante el tiempo que dura la cosecha, genera cambios en el comercio, en la seguridad y en la movilidad en las zonas céntricas del municipio. En la época de travesía o mitaca se espera recoger el treinta por ciento de la cosecha, y el restante setenta por ciento al finalizar

el año, lo que marcará diferencias entre ambas épocas del año, causadas por el dinero que circula entre quienes están trabajando en Andes. El poder adquisitivo de fin de año genera el aumento de las visitas a sitios de esparcimiento y el gasto en bienes de consumo, situación que no está marcada en el inicio del año. Entre enero y abril los ingresos económicos están muy ajustados a la poca oferta laboral, lo que limita ciertas prácticas socioeconómicas en comparación con el fin de año.

Los recorridos realizados en tiempo de baja cosecha evidenciaron la poca afluencia de personas al interior de los establecimientos comerciales. Durante la semana que duró el ejercicio etnográfico, el clima invernal también pudo propiciar la ausencia de personas en estos lugares. Al observar las dinámicas del domingo en la mañana y hasta el mediodía, se observó que el parque principal estaba muy confluído, pero no evidenciaba mayores cambios respecto a la oferta y demanda del sector comercial en días anteriores, lo que denotaba la baja capacidad adquisitiva, así como la poca presencia de personas que pasan por Andes en calidad de turistas o migrantes. Los locales comerciales lucían sin consumidores, según el testimonio de personas y comerciantes se comentaba que en temporada de baja cosecha el comercio es muy “graneado”, no faltan las ventas, pero estas son pocas.

Otra diferencia es que, al aumentar el poder adquisitivo entre los habitantes del municipio, su movilidad varía. Suele presentarse un mayor número de personas que llegan a la zona urbana a esparcirse. Los sectores de servicios como el transporte deben aumentar la cantidad de vehículos que se movilizan entre la cabecera municipal y las veredas. La comparación entre la baja y alta cosecha muestra que el sector del transporte tiene marcadas variaciones en el número de usuarios que moviliza. En abril vende aproximadamente entre ocho mil y nueve mil tiquetes de viaje y en meses como octubre y noviembre estas cifras se duplican, la movilización de pasajeros puede generar ventas superiores a quince mil ochocientos diez tiquetes de viaje⁷ (Comerciante del sector transporte, comunicación personal, 16 de abril de 2018).

Otro aspecto social que puede variar en su magnitud es el orden público. Eventos como las riñas, los hurtos, la prostitución, el consumo y expendio de alucinógenos, y otras actividades al margen de la ley, suelen presentarse a lo largo del año como en muchas ciudades de Colombia, pero tienen un marcado aumento en la época de cosecha, como resultado del arribo elevado de personas al municipio.

⁷ La cifra presentada refiere la cantidad de tiquetes vendidos y no el número de personas movilizadas, una sola persona puede hacer múltiples viajes y comprar varios tiquetes.

Relevo generacional en el sector cafetero

En la actualidad la migración interna en Colombia, tiene un carácter de localización regional con orientación especialmente hacia las zonas urbanas, lo que indica una organización poblacional con áreas de influencia más cortas, y acentuada en los sentidos rural-urbano y urbano-urbano. (Castro, 2016, p. 1564)

Esta dinámica de migración, en el caso de Colombia, podría estar justificada, en cierta medida, por aspectos económicos y psicológicos. En lo económico se deben señalar situaciones como la baja utilidad que ofrece la agricultura debido a los altos costos en producción y a los bajos precios a los que son comercializados los productos en centrales de abastos, lo que lleva a que haya bajos salarios y que la producción agrícola no sea suficiente para dar empleo a todas las personas de la región rural que están desempleadas y en edad para trabajar. Por ello, en municipios como Andes, la baja producción de café causa un aumento en el desempleo y por consiguiente en la movilidad de aquellas personas desempleadas hacia las ciudades que puedan proveer ocupación para satisfacer sus necesidades económicas. Esto de acuerdo con los ideales de desarrollo y progreso social que tenga cada persona. Ejemplificando esta situación señalada sobre la baja producción de café y el desplaza-

miento en búsqueda de estabilidad y mejores empleos, podemos mencionar que en Andes la baja cosecha:

Hizo que en la zona tuviéramos un desempleo muy marcado en este primer semestre del año, entonces, si yo digamos, yo tengo una responsabilidad de una familia que mantener por así decirlo y no tengo trabajo, ¿yo qué hago? Sencillo o me pongo a delinquir, que en Colombia pasa mucho, o me voy para otra parte, ¿cierto? Entonces está pasando mucho que la gente se está yendo, —entonces eso digamos, eso se están yendo muy bien— hay que ir a buscar las condiciones para poder mantener, pero esa gente que se va, un alto porcentaje no regresa, ¿por qué?, porque va y se ubica... Digamos que hoy no hacen falta porque por un lado no hay recursos de parte del productor para poder mantener esa mano de obra... Esa mano de obra que hoy se está yendo, que hoy no hace falta, en cosecha sí va a hacer falta. Por eso cada vez vemos que los jóvenes buscan oportunidades, pues digamos como en otros sectores, porque no ven una estabilidad muy marcada ni unas oportunidades muy boyantes en el sector café. (Empleado Cooperativa de Cafeteros, comunicación personal, 16 de abril de 2019)

La ausencia de personas debido a la migración, desde Andes, en búsqueda de trabajo en la época de travesía, no se evidencia, debido a que la oferta de empleo es baja. No obstante, una

vez se inicia la época de alta recolección de la cosecha, esta población ausente hace falta para nutrir la mano de obra necesaria en la recolección. Estas personas que salen, en muchas ocasiones, encuentran estabilidad en los lugares a los que se desplazan y es probable que no regresen, comenzando a generar un desequilibrio en el mercado laboral del sector cafetero. Sumado a esto existe la idea entre los habitantes de la ciudad, que el trabajo del campo es difícil y mal remunerado, por lo que muchas personas de la urbe no tienen en consideración irse al campo a trabajar.

Otro aspecto por considerar es el dilema en que se encuentra la juventud de las áreas rurales, quienes aspiran aportar económicamente a sus familias y obtener ingresos que les otorguen independencia. Ven la oportunidad de hacerlo solo en los centros urbanos, sea dentro o fuera del país, pues lo consideran un escenario donde se puede obtener mejoras en la calidad de vida. Por esto, “en la última década, los sujetos jóvenes más preparados migran, lo que aumenta el promedio de edad de la población del sector rural, y afecta las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral” (Jurado & Tobasura, 2012, p. 65).

Ante la salida de personas jóvenes de las zonas rurales hacia los centros urbanos, el sector cafetero en Colombia busca promover programas que contrarresten la ida de estas personas, y que aporten al cam-

bio generacional. El envejecimiento de la población campesina en zonas rurales marca una disminución entre los dedicados a labores agrícolas. Adicionalmente, se busca apoyar la tecnificación de estos procesos.

La imperante necesidad de renovación generacional dentro del sector cafetero ha generado algunas propuestas que buscan evitar que las personas migren hacia los centros urbanos, y se espera:

Facilitar el acceso y uso a los jóvenes rurales de factores de producción como tierra y capital de trabajo, con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Convertir unidades agrícolas poco productivas en altamente productivas, mediante la adecuada implementación de las diferentes ofertas tecnológicas, protegiendo los recursos naturales mediante un proceso de intervención técnico y administrativo. Incentivar la mano de obra familiar como factor productivo importante en el desarrollo de las diferentes actividades productivas. Lograr el desarrollo individual, familiar y grupal de los beneficiarios del programa a través de procesos de capacitación y formación, que permitan impactar positivamente a la comunidad de la cual hacen parte. Promover esquemas asociativos entre los beneficiarios de manera que realicen labores de cultivo, manejo de pos-cosecha y comercialización de los productos obtenidos en sus fincas. (Coscione, 2013, p. 490)

Mirando un poco hacia el relevo generacional en Andes, se tiene el proyecto de vincular a los familiares más jóvenes de los asociados a la Cooperativa, pero es requisito que cada asociado tenga tierra a su nombre. En miras a que este proyecto sea viable, la Cooperativa ha iniciado cambios en las políticas de vinculación, permitiendo que estos tengan solo promesas de compraventa de lotes, o porciones de tierra cedidas por sus padres u otros familiares, solo así podrán tener participación y adquirir beneficios en préstamos para poner a producir la tierra.

La implementación de estas medidas ayudaría a mitigar el problema del relevo generacional, esperando mantener la mano de obra necesaria para que la caficultura se mantenga vigente como sucede con otros rubros industriales que están en crecimiento y consolidación económica. Sin embargo, esto no solo depende de lo que el sector cafetero haga para mantenerse vigente; la eficacia de estas medidas está condicionada por factores como la competitividad y el comercio con respecto a otros países que producen café.

Conclusiones

El análisis de las migraciones en Andes nos acercó a la idea de que el sistema económico está impreso en cada una de las dinámicas de la sociedad, no de manera generalizada pero sí marcada hacia una deter-

minación del cómo se configuran las ocupaciones y las prácticas socioeconómicas de una población en particular. Se podría decir que el ser humano se ha movido en muchas ocasiones de un lugar a otro motivado por la búsqueda de bienestar. Estas migraciones tienen como eje movilizador el interés económico. Es así como los recolectores de café o *Andariegos* se convierten en un ejemplo de esta movilización de personas que buscan bajo sus propios medios una fuente de empleo, sea formal o informal y mueven cifras que, por su inexistencia en el ámbito legal —pues no aportan al sistema tributario— no son cuantificables, pero sí se pueden estimar y evidenciar en los niveles de consumo en épocas de cosecha. Con base en el ejercicio realizado, es posible señalar que Andes depende económicamente del sector agrario, especialmente del café. Un rubro que ocupa internamente el segundo puesto en importancia para las exportaciones de Colombia (2do puesto en el PIB) (TradeMap, 2018).

La tradición económica de Andes está ligada a la caficultura, a pesar de que el precio del café depende de La Bolsa de Valores de Nueva York, y en consecuencia requiere constantemente ser subsidiado por el Gobierno Nacional, pues suele haber episodios de muy baja rentabilidad por dinámicas de economía global. La tradición agrícola de municipios como los del Suroeste Antioqueño se mantiene, inclusive, sin saber

claramente sobre la realidad de las ganancias económicas que se obtienen de esta.

Actualmente, la caficultura se mueve por rumbos inciertos, pues el mercado internacional lo condiciona y cuenta con competidores que hoy ya no tienen las dificultades que el café colombiano no ha logrado superar, como la mecanización durante la recolección del grano, lo que reduce su competitividad respecto a otros países que emplean maquinaria en la recolección y reducen así sus costos de producción. Producir uno de los mejores cafés del mundo ha generado que la industria siga insistiendo en cultivar un producto que a lo largo de los años ha variado consi-

derablemente en rentabilidad. Las fuertes variaciones del precio en el mercado, las condiciones climáticas y geográficas que influyen negativamente en la producción ya no permiten ganancias excesivas semejantes a las que se dieron durante los años de bonanza cafetera.

El ejercicio permitió vislumbrar cómo la economía local está estrechamente relacionada con su tradición cafetera, al seguir insistiendo en el cultivo y la producción de este fruto aun cuando ha perdido rentabilidad. Surge la idea de que la tradición agrícola en municipios como los del suroeste antioqueño, se sobrepone a la actual difícil situación del sector.

Referencias

- Blanco, D., Puerta, S., Arias, F., Pantoja, W. y Builes, V. (2017). *Migrantes de ida y vuelta. El sistema migratorio entre las regiones de Antioquia y el Área Metropolitana del Valle del Aburrá*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Castaño, G. (2010). La pobreza en las representaciones sociales de los recolectores de café en torno a sí mismos y a su actividad. *Revista Antropología Social*, 12, 89–125.
- Castro, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1563-1585.
- Coscione, M. (2013) Comercio justo y relevo generacional: la experiencia colombiana de la asociación de jóvenes agricultores del Valle. El Ágora USB. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(2), 487-504.
- Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia. (2016). *Proyecciones de población*. En: Anuario Estadístico de Antioquia. Disponible en: <http://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/poblacion>
- Diniz, K., Almeida, A., Dos Santos, C., García, C., Ribeiro, P. y Mendes, M. (2014). Hablando de la Observación Participante en la investigación cualitativa en el proceso salud-enfermedad. *Index de enfermería*, 2(1-2), 75-79.
- Etxezarreta, M. (1985) *La agricultura insuficiente: la agricultura a tiempo parcial en España*. Madrid, España: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (Sin fecha). *Nuestras regiones cafeteras: Café de Colombia* [Página web]. Recuperado de http://www.cafedecolombia.com/particulares/es/la_tierra_del_cafe/regiones_cafeteras/ en marzo de 2018.
- Fuenmayor, L. (2013). Apego familiar y mercado laboral en Colombia: un análisis de las migraciones recientes. *Revista de Economía del Caribe* [En línea], 12, 29-73.

- García, J. (2013). Patrones de migración en Colombia desde la perspectiva de la teoría de redes. *Cuadernos de Economía*, 32(59), 339-364.
- International Trade Centre (Sin fecha). *TradeMap* [Página web]. Recuperado de [https://www.trademap.org/\(X\(1\)S\(hhzt2w3vlha2jej0lwyd4f55\)\)/Index.aspx](https://www.trademap.org/(X(1)S(hhzt2w3vlha2jej0lwyd4f55))/Index.aspx) en abril de 2018.
- Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.
- Micolta, A. (2005) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista de Trabajo Social* (7), 59-76.
- Nuñez, G. (4 de junio de 2017) Andariegos: Seres humanos que cambian vida por café. *Diario La Economía*. Recuperado de <http://diariolaeconomia.com/tomemos-cafe/item/3181-andariegos-seres-humanos-que-cambian-vida-por-cafe.html>.
- Parkin, M., y Loría, E. (2010) *Microeconomía. Versión Para Latinoamérica (Novena Edición)*. México D.F., México: Pearson Educación.
- Piedrahita, I. (2011). Relaciones entre lo global y lo local en un contexto rural colombiano: el caso de Asprocafe Ingrumá. *Revista Electrónica Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 7(2), 2-20.
- Tobasura, I. (1992). Características del mercado laboral en la producción cafetera del municipio de Palestina (Caldas). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (29), 115-133.